

**Domingo Boari**

**LA “NATURALEZA” DE LO PSÍQUICO**

**En busca de una respuesta  
para una pregunta freudiana**

## INTRODUCCIÓN

En octubre de 1938, después de toda una vida dedicada a desentrañar los misterios del alma humana, Freud (1940*b*) se plantea ciertas cuestiones que podrían sorprender al lego. "Si alguien preguntara **qué es propiamente lo psíquico** –dice–, fácil sería responder remitiéndolo a sus contenidos. Nuestras percepciones, representaciones, recuerdos, sentimientos y actos de voluntad, todo esto pertenece a lo psíquico. Pero si esta inquisición prosiguiera, y ahora quisiera saber si todos esos procesos poseen un carácter común que nos permitiera asir de una manera más ceñida la **naturaleza** o, como también se dice, **la esencia de lo psíquico**, sería más difícil dar una respuesta".<sup>1</sup>

Como analistas de lo psíquico, no puede no dolernos esta ignorancia que, según confiesa Freud, "atañe, justamente, a lo más importante e interesante de todo el asunto".

Se trata de un tema vigente y amplísimo, sobre todo si se tiene en cuenta que al hablar de la naturaleza o esencia de la mente, lo psíquico, el alma o el espíritu, nos insertamos en uno de los debates más antiguos del pensamiento humano: la relación entre idea y materia o, más ceñidamente, la relación entre psique y soma.

Este trabajo se divide en dos partes. En la primera me propongo efectuar un recorrido por la obra freudiana –donde habremos de encontrar más de lo que el mismo autor creía–. En la segunda, a partir de la convergencia de otros autores, mostrar un enfoque que creemos fructífero.

---

<sup>1</sup> En esta y en todas las citas del presente trabajo, los términos o frases destacados en negrita son subrayados míos, no de los textos originales.

## PRIMERA PARTE

### EL CONCEPTO DE LO PSÍQUICO EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

Dice Freud (1890a): "'Psique' es una palabra griega que en alemán se traduce por 'Seele'". Etcheverry (1978) afirma que tanto la palabra griega "*psique*" como la alemana "*Seele*" corresponden, en castellano, a la palabra "alma". En el texto freudiano, el adjetivo "psíquico" es entonces un sinónimo equivalente a "anímico". Por ejemplo, cuando Freud (1923a, p. 231) define el "psico-análisis" como un "procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos..." el prefijo "psico" está equiparado a "procesos anímicos".

La justificación del término "análisis" se encuentra en otro texto, donde Freud (1919a, p. 156) nos explica que la tarea del analista es efectivamente comparable a la que realiza un químico en su laboratorio, pues el psicoanálisis descompone complejos productos psíquicos en sus elementos. "Los síntomas y las exteriorizaciones del paciente –dice– son, como todas sus actividades anímicas, de naturaleza en extremo compuesta; en su fundamento último, los elementos de esta composición están constituidos por motivos, motivaciones pulsionales". O sea que los "fundamentos últimos", los "elementos" que componen el psiquismo son "motivos, mociones pulsionales", pero **no sabemos qué es "lo psíquico"**. Para averiguarlo, indagaremos en la obra de Freud siguiendo tres orientaciones: A) Lo psíquico como función de un aparato según diversas tópicas; B) Lo psíquico como sentido; y C) "La naturaleza de lo psíquico".

#### **A) Lo psíquico como función de un aparato según diversas tópicas**

La más temprana concepción de Freud de un aparato psíquico –no ya como neurólogo, sino como médico del alma– tuvo como propósito elaborar "una psicología de ciencia natural... [para] presentar procesos psíquicos como estados cuantitati-

vamente comandados de unas partes materiales comprobables" (Freud, 1950a [1895], p. 339).

De acuerdo con esta concepción "mecánica", el aparato psíquico se rige por el principio de inercia neuronal –al que también llama “principio de constancia” (Strachey, 1966)– y su función es mantenerse libre de estímulos.

Pero ni siquiera en este primer intento Freud pudo circunscribirse al terreno de una explicación puramente mecánica, como quizás él hubiera deseado, y tuvo que incluir explicaciones biológicas. Expresiones tales como "apremio de la vida", "acorde a fines" o "instruido biológicamente", por ejemplo, corresponden al principio biológico del modelo.

Freud era consciente de la existencia de ambas explicaciones y manifestó su deseo de reducir el esquema a una sola: "Con la expresión *instruido biológicamente* –dice– hemos introducido un principio explicativo nuevo, destinado a poseer validez autónoma, si bien no excluye (más bien reclama) una reconducción a principios mecánicos (factores cuantitativos)" (Freud, 1950a [1895], p. 367).<sup>2</sup>

Es posible, como lo hace Freud, que un fenómeno pueda ser explicado mecánica y biológicamente. Lo que probablemente resulte imposible es ensamblar ambas cosas en un solo sistema. Ocurre que aquí la explicación biológica no remite a los procesos fisicoquímicos de la materia viva, sino a "algo" diferente que no armoniza con el modelo mecánico. Veamos el significado de algunas expresiones.

---

<sup>2</sup> Apunta Strachey (1966): "Merece la pena advertir que en toda esta obra [el *Proyecto...*] Freud agrupa las explicaciones de los fenómenos que estudia bajo dos encabezamientos: 'mecánicas' y 'biológicas'. (...) Una explicación 'mecánica' (o 'automática', palabra que a veces utiliza como sinónimo) es aquella en la que el fenómeno estudiado está determinado en forma directa por sucesos físicos contemporáneos a él; explicación 'biológica' es la que indica la determinación genética del fenómeno, por su valor de supervivencia para la especie." (pp. 349-50 n).

La expresión *instruido biológicamente* refiere al aprendizaje de una respuesta que se fija debido a sus resultados positivos. Lo que no entra en el esquema mecánico, y está implícito en el biológico, es la existencia de un **sujeto** que tiene la **intención** y la capacidad de determinar, sobre la base de algún criterio, cuál es un "resultado positivo" y por qué.

Con la locución *acorde a fines* ocurre algo semejante. En sí misma es propia de la teleología, terreno de la intención y las causas finales, causas estas que el mecanicismo no acepta. Decir *acorde a fines* implica que hay un fin (o meta) prefigurado y no cumplido, y una **intención** de alcanzarlo.

Del mismo modo, si un ser vivo experimenta el apremio de la vida es porque "desde su interior" se ve apremiado si quiere conservar la vida. Esto presupone inevitablemente un objetivo, una causa final: la **intención** de continuar vivo.<sup>3</sup>

En consecuencia, las expresiones freudianas que referimos implican la existencia de la intención y, por lo tanto, de un sujeto. Justamente estas "cosas" no tienen cabida en un modelo mecánico.

Freud, que tal vez a su pesar no era un mecanicista, abandonó el intento de explicación mecánica –que le permitía cierta intelección del **cómo**– para dedicarse cada vez más a comprender la dirección o el **sentido** del proceso.

Con el siguiente esquema del aparato psíquico, el primero que publicó –pocos años después en *La interpretación de los sueños*–, Freud siguió usando el mo-

---

<sup>3</sup> Es verdad que un mecanicista rechazaría estos argumentos. Interpretaría que los cambios se producen por azar y que se conservan los que prevalecen por ser más eficaces. Habitualmente esta conducta se denomina instintiva. Bateson (1969, p. 66) expone con mucho detalle que el instinto es un principio explicativo y como tal sirve para explicar "cualquier cosa que quieras explicar". Al modo de "una caja negra", es un acuerdo convencional entre los científicos para detenerse en cierto punto en el intento de explicar las cosas. "Sospecho que por lo común –agrega– es un acuerdo temporario".

delo de la física, ahora con un valor mucho más metafórico. "...no confundamos los andamios con el edificio", decía (Freud 1900a, p. 530).

Se imaginó el "aparato" psíquico como un sistema integrado por varias partes, "como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante" (p. 529). Este esquema, que permite la distinción de las diversas localidades psíquicas (la conciencia, el preconscious y el inconsciente), fue llamado luego la primera **tópica**.<sup>4</sup> Se completó luego con el punto de vista **dinámico** –el interjuego de las diversas fuerzas anímicas– y el **económico** –los destinos de las magnitudes de excitación y la estimación relativa de ellas–.

La función del "aparato" es tramitar las tensiones generadas por las pulsiones y el mundo externo, guiado por el principio de displacer-placer.

En su esencia, este modelo nunca fue abandonado. Su aspecto espacial o tópico llegó a ser llamado por Freud (1940a, p. 143) "el primer supuesto fundamental del psicoanálisis": "Suponemos que la vida anímica es función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio".

Freud afirmaba que la insuficiencia del esquema consciente-inconsciente lo obligó a concebir otro modelo (Freud, 1923b), la llamada segunda tópica.

Las metáforas y el lenguaje son ahora menos físicos. Las llamadas "instancias" más que "partes" de un mecanismo parecen "personajes" de una historia que escenifican un drama. El ello es el precipitado de las antiguas experiencias filogenéticas; el yo sufre distintos vasallajes; el superyó atestigua el largo período de dependencia infantil; las identificaciones pasan al primer plano, etc.

Las pulsiones ya no son meros estímulos energéticos, se presentan más bien como titanes mitológicos. En *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920g), por

---

<sup>4</sup> Dado que en el *Proyecto*... los diferentes tipos de neuronas constituyen sistemas y funciones psíquicas diferentes, aquella primitiva división, por analogía con las posteriores, podríamos nominarla como "**tópica neuronal**".

ejemplo, recurre al mito platónico del andrógino para justificar el propósito unificador de la pulsión de vida; y en una larga nota al pie reconduce este mito a otro, tomado de los primitivos textos sagrados hindúes (los *Upanishad*). En *Análisis terminable e interminable*, la equiparación de las pulsiones a fuerzas míticas es aún más clara. Allí compara sus propios postulados con los de Empédocles. “El filósofo enseña –dice Freud (1937c, p. 246)– (...) que existen dos principios del acontecer así en la vida del mundo como en la del alma, dos principios que mantienen eterna lucha entre sí. Los llama *filía* (amor) y *neicos* (discordia)”. Y concluye que “Los dos principios básicos de Empédocles (...) son, por su nombre y por su función, lo mismo que nuestras dos pulsiones primordiales, *Eros* y *destrucción*...” (pp. 247-8).

También el principio que rige la vida psíquica sufre una mudanza de nombre: el primitivo **principio de inercia neuronal** o, en otros textos, **principio de constancia**, es llamado ahora **principio de Nirvana** (Freud, 1920g).

De las distintas tópicas o esquemas del aparato psíquico podemos extraer las siguientes conclusiones:<sup>5</sup>

- **El aparato psíquico es un artificio conceptual, una "ficción"** (Freud 1900a) **que, al modo de un "andamio", sirve para explicar muchos fenómenos anímicos que no habían sido comprendidos hasta el momento; pero con este supuesto Freud no pretende definir qué es lo psíquico.**

- **Las tres teorizaciones descriptas muestran una evolución que, desde un intento de explicación mecánica y pasando por un modelo físico pero metafóri-**

---

<sup>5</sup> En relación con aspectos que se abordarán en la segunda parte, es interesante consignar aquí lo que pensaba Freud acerca de la validez de la segunda tópica en la psicología animal. “Este esquema general del aparato psíquico habrá de considerarse válido también para los animales superiores, semejantes al hombre en lo anímico. Cabe suponer un superyó siempre que exista un período prolongado de dependencia infantil, como en el ser humano. Y es inevitable suponer una separación de yo y ello. La psicología animal no ha abordado todavía la interesante tarea que esto le plantea” (Freud, 1940a, p. 145).

**co, llega hasta un modelo basado en alegorías mitológicas, históricas o dramáticas. En otras palabras, cada vez se aleja más de la mecánica para adentrarse en una hermenéutica.**

### **B) Lo psíquico como sentido**

Pese a que, como vimos, Freud decía no tener una respuesta acerca de la esencia o naturaleza de lo psíquico, algunos pasajes de su obra nos muestran su pensamiento al respecto.

En La interpretación de los sueños vemos que para Freud (1900a) un contenido de conciencia, por ejemplo el sueño, para ser psíquico debe poseer sentido. Si, como piensan algunos no tuviera sentido, no sería psíquico. Leemos, por ejemplo: "El sueño (...) no carece de sentido, no es absurdo (...). Es un fenómeno psíquico de pleno derecho (...)." (p. 142). O también: "(...) hemos reconocido al sueño como un producto provisto de sentido que puede insertarse en la trama del acontecer psíquico (...)." (p. 505).

La relación entre "psíquico" y "poseer sentido" se vuelve plena unos años más tarde en sus *Conferencias...* (Freud, 1916-17). Después de haber afirmado que las operaciones fallidas son "actos psíquicos" y que "poseen sentido", compara ambas afirmaciones para mostrar que esta última expresión es mucho menos indeterminada y equívoca que aquella.

Y concluye diciendo: "cuando caracterizamos un fenómeno como proceso anímico (...) es más conveniente revestir nuestro enunciado con esta forma: **El fenómeno posee un sentido. Por 'sentido' entendemos significado, propósito, tendencia y ubicación dentro de una serie de nexos psíquicos** (Freud, 1916-17, p. 54)".



Observemos que los sinónimos que utiliza Freud para la palabra “sentido” nos introducen en el campo de la teleología (propósito, tendencia) y de la semántica (significado). "Sentido", para Freud, equivale también a "ubicación dentro de una serie", porque un elemento aislado perdería su significación en tanto que la **continuidad** dentro de un conjunto lo vuelve comprensible. Vale la pena destacar que en todas estas acepciones –como dirección hacia un fin, como contexto de significación o como cadena de sentido– siempre está presente **la idea de continuidad, interrelación y trama**.

La definición que da Freud en 1916, psíquico = sentido, parece taxativa. Sin embargo, no volvió a subrayarla y es posible pensar que no le dio toda la trascendencia que, según veremos en este trabajo, parece tener.

En otros textos (Freud, 1915e), incluso en los últimos (Freud, 1940a; 1940b), no hace referencia al sentido o significado sino en forma indirecta. Para justificar el concepto de inconsciente sostiene el argumento de la continuidad de lo anímico en series cerradas. El acento explícito queda puesto más en la continuidad que en el sentido. Aunque, en realidad, como vimos, en este contexto "continuidad" significa "continuidad de sentido", "lo que permite que algo sea comprensible".

### C) "La naturaleza de lo psíquico"

En un artículo de 1938 dirigido a los legos que quedó inconcluso Freud (1940b) el único subtítulo interior del texto es "*La naturaleza de lo psíquico*". Allí postula y justifica –una vez más– el concepto de inconsciente. Para los legos y los filósofos de la conciencia –dice– la equiparación de lo anímico con lo consciente es irrefutable. Para el psicoanálisis, en cambio, "...la condición de consciente no puede ser la esencia de lo psíquico, sólo es una cualidad suya, y por añadidura una cualidad

inconstante, más a menudo ausente que presente. **Lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconsciente...**".

Se trata de una afirmación que por sus implicancias merece ser pensada a fondo. La multivocidad del término "inconsciente" en psicoanálisis obligó a Freud (1912g y 1915e) a explicitar los criterios con que puede usarse. Desde el punto de vista **descriptivo**, "consciente" e "inconsciente" son adjetivos que califican a los contenidos psíquicos según su relación con la conciencia. De acuerdo con este uso ambos pertenecen a un mismo nivel o tipo lógico. Desde el punto de vista **sistemático**, la conciencia (*Cc* <*Prcc*>) y el inconsciente (*Icc*) son sistemas, provincias, instancias o "partes" del "aparato" psíquico, y como tales también pertenecen a un mismo tipo lógico (pero diferente del anterior). Para certificar esto podemos decir que el sistema *Cc* (*Prcc*) es el ámbito del principio de realidad, de la energía ligada, del proceso secundario, de la representación-palabra, mientras el sistema *Icc* es el reino del principio de placer, de la energía libre, del proceso primario, de la representación-cosa. Todos estos conceptos se corresponden, respectivamente, en un mismo nivel.

Pero en la cita acerca de la naturaleza de lo psíquico el criterio parece ser otro. Freud no usa ni el descriptivo ni el sistemático.

La condición de consciente es una **cualidad accesoria** de lo anímico; el ser inconsciente está en la **esencia** o **naturaleza** de lo psíquico. "Cualidad" es aquello que puede ser quitado sin que por ello la cosa deje de ser lo que es –pertenece al orden de lo que Aristóteles llamaba "accidentes"–. "Esencia" o "naturaleza", en cambio, es lo ínsito o inherente a la cosa y no le puede ser quitado sin que ella deje de ser tal –pertenece al orden de lo que Aristóteles llamaba "sustancia"–. De acuerdo con este criterio la condición de consciente y el ser inconsciente no pertenecen al mismo tipo lógico.

¿Es que Freud "se confunde" y "no tiene presente" su prolija distinción, de modo que en un mismo párrafo utiliza el término "condición de consciente" en sentido descriptivo e "inconsciente" en sentido sistemático?

Entiendo que no hay tal confusión. Se trata de que en este caso Freud no usa ni el criterio descriptivo ni el sistemático porque no está hablando del artificio conceptual que llamamos "aparato psíquico". Está hablando, en cambio, de "lo psíquico en sí" y aspira a penetrar en su naturaleza. Desde este punto de vista, si bien no puede definir qué es lo psíquico en sí –"cualquiera que sea su naturaleza", se ve obligado a decir– puede no obstante afirmar que la conciencia siempre es una cualidad accesoria mientras que **el ser inconsciente es inherente a lo psíquico, pertenece a su esencia.**

Si retomamos ahora la anterior definición de Freud, aquella que afirmaba que psíquico equivale a poseer sentido, propósito o significado, debemos concluir que:

- **Sentido, propósito o significado son, en su esencia o naturaleza, inconscientes.**

- **El hecho de que haya sentidos, propósitos o significados que son conscientes es una circunstancia accesoria, accidental.**

- **Un sentido, propósito o significado consciente no deja por eso de ser, en su esencia, inconsciente.**

Esta afirmación parece un contrasentido: desde el punto de vista descriptivo sería una contradicción lógica insostenible y desde el punto de vista sistemático le planteó a Freud las cuestiones vinculadas con la existencia o no de una doble inscripción.

Sin embargo, considerando la esencia de lo psíquico y no el "aparato" psíquico, decir que un contenido puede ser consciente sin dejar de ser inconsciente, es una afirmación totalmente válida e implica una conclusión trascendental: **un significado**

**consciente, aun siendo coherente y comprensible, es siempre parcial y se entrama en una red inconsciente inabarcable.**

## SEGUNDA PARTE

### EL APORTE DE TRES TEORÍAS CONVERGENTES

En este apartado sintetizamos tres teorías cuyos enfoques, más allá de las naturales diferencias, constituyen propuestas que, en sus aspectos más sustantivos, coinciden, y en otros, se complementan. Tienen la ventaja adicional de provenir de diferentes disciplinas: la propuesta de **Luis Chiozza**, desde el Psicoanálisis, la de **Gregory Bateson**, desde el modelo informático y la biología, y **la teoría de Santiago de la cognición** –de Humberto Maturana y Francisco Varela–. En este caso, el punto de partida fue la observación de las redes neuronales y la organización biológica. Naturalmente, nos detenemos un poco más en la que proviene del psicoanálisis para luego complementarla con las otras dos y realizar una síntesis de las coincidencias.

#### 1. LUIS CHIOZZA: su concepción psicósomática

##### A) La doble organización del conocimiento en la conciencia

Luis Chiozza (cf. 1980; 1986), interesado por la especificidad en psicósomática, para precisar los términos que manejamos, procuró explicitar el origen y la manera de pensar del ser humano trazando una epistemología de raigambre psicoanalítica. Su propuesta, que resulta original, tiene al menos dos raíces: una, lejana e indirecta, Kant; otra, inmediata y directa, Freud.

Con un planteo análogo al que utiliza Kant para conceptualizar las ideas de tiempo y espacio, Chiozza postula que psíquico y somático no son realidades “en sí” sino fenómenos categorizados así por nuestra conciencia. Este concepto se basa en la idea de Freud (1950a [1895]; 1920g) de que nuestra conciencia tiene dos superficies receptoras, una externa, para la percepción del mundo, y una interna, para las sensaciones de placer y displacer. Desplegando esta idea freudiana, considera que es co-

mo si nuestra conciencia poseyera dos ventanas o vías de ingreso claramente diferenciadas. Es a partir de esas dos diversas vías de ingreso que concebimos dos mundos o realidades diferentes: cuando algo accede a la conciencia a través de la superficie externa, es decir, a través de los órganos de los sentidos, nuestra conciencia dice que estamos en presencia de lo somático, lo material o lo físico; concebimos un mundo material, el mundo de los objetos físicos. En cambio cuando algo accede por la superficie interna, la conciencia concibe y organiza el mundo del sentido, del significado; es decir, nos sentimos inmersos en el mundo de lo psíquico, el mundo de las historias.

Las dos organizaciones conceptuales parecen irreductibles entre sí, en el sentido de que una no puede ser "convertida" en la otra, de modo que tampoco es posible que se fusionen en una única interpretación del conjunto total de la realidad existente.

Existen, sin embargo, sostiene este autor, muchos sectores de la realidad acerca de los cuales tenemos un registro "doble", uno en cada una de las dos organizaciones conceptuales. Por ejemplo, percibimos en el mundo físico la palidez de un niño, y un instante antes o después comprendemos que tiene miedo. Cuando somos capaces de encontrar una correspondencia "punto por punto" entre ambos registros, caemos en la cuenta de que se trata en realidad de un mismo existente con dos caras. O mejor dicho, es nuestra conciencia la que por su modo de conocer, por su doble organización, separa artificialmente dos mundos, lo psíquico de lo somático. Ambas organizaciones son representaciones conscientes acerca de un único existente, en sí incognoscible, el cual, "fuera de nuestra conciencia" no es ni psíquico ni físico.

Sobre la base de lo dicho, establece entonces las siguientes definiciones: "Llamamos 'somático', 'material', o 'físico' a lo que posee la cualidad de hacerse presente a la percepción sensorial, incrementada o no mediante aparatos como el mi-

croscopio o indicadores que trazan huellas perceptibles de objetos imperceptibles. **Llamamos 'psíquico' (o 'historia') a lo que posee como cualidad la significación. Para que haya significación debe haber psiquismo. El psiquismo 'crea' la significación como genera el símbolo"** (Chiozza, 1983, p. 222).

### **B) La significación y la función simbólica**

Un fragmento del libro *Relato de un naufrago*, de Gabriel García Márquez (1970), nos ofrece un material óptimo para profundizar acerca de **qué es significación.**

El libro narra la historia verídica de un marinero que *“apareció moribundo en una playa desierta del norte de Colombia, después de pasar diez días sin comer ni beber en una balsa a la deriva”* (p. 7). En el fragmento, el naufrago cuenta que, finalmente, después de increíbles y múltiples peripecias, un día se despierta en una solitaria y desconocida playa del Caribe:

*“Otra vez en posesión de mis sentidos, acostado en la playa, me puse a examinar el paraje. Era una naturaleza brutal. Instintivamente busqué las huellas del hombre. Había una cerca de alambre de púas como a veinte metros del lugar en que me encontraba. Había un camino estrecho y torcido con huellas de animales. Y junto al camino había cáscaras de cocos despedazados. **El más insignificante rastro de la presencia humana tuvo para mí el significado de una revelación.** Desmedidamente alegre, apoyé la mejilla contra la arena tibia y me puse a esperar”* (p. 139-40).

Desglosando la frase que hemos destacado en negrita encontramos todos los elementos que conforman la esencia de lo que es significación (cf. Chiozza, 1980; 1986, 1993):

1. *"El más insignificante rastro..."*: "Rastro" aquí es sinónimo de índice, indicio, señal, marca, vestigio, etc. Se trata del aspecto perceptible de lo que llamamos signo. Una realidad material percibida por nuestros sentidos. Pero al considerarlo un rastro, un signo o señal, este "insignificante" dato que percibimos adquiere un valor especial: no importa por lo que él mismo es; importa por lo que **no es**, es decir, por lo que indica o significa. El signo es, en esencia, un indicador... de otra cosa. Si una cosa fuera sólo "lo que es" (lo que percibimos de ella) y no fuera capaz de indicar o representar a otra, no podría ser signo de nada.

2. *"...de la presencia humana..."*: Este es el segundo término de la significación, la cosa indicada por el signo.

Chiozza (1983; 1993) adopta las definiciones de Susanne Langer (1941), quien define el signo como un "indicador de una presencia" y el símbolo como "representante de algo ausente". En esta "disección anatómica" de **la esencia del fenómeno de la significación**, no nos importa, por el momento, diferenciar signo de símbolo. Interesa, en cambio, subrayar en ambos la existencia de dos aspectos, uno perceptible o **presente** y otro no percibido o **ausente** que queda indicado o representado por el signo o el símbolo. Cuando se define el signo como indicador de presencia es porque se presupone que, junto al aspecto parcial presente en el signo, viene adosado aquello otro que él indica pero que no percibimos de manera directa.

Así es como piensa el náufrago: "Si hay una cerca de púas, si hay cáscaras de cocos despedazados, el hombre... que no veo... seguramente está". Es decir, cuando alguien busca un rastro que le indique una presencia que no alcanza a percibir, es evidente que el segundo término de la significación no está presente, sino sólo indicado o representado, es decir, ausente. Si no faltara algo, de lo cual es necesario buscar un indicio precisamente porque no está, no existiría la significación.



3. *"...tuvo para mí..."*: El tercer elemento necesario para que haya significación es la existencia de un psiquismo capaz de relacionar el signo con el referente.

Langer (1941) destacó que la relación entre el símbolo y su referente está mediatizada **por un sujeto**, de modo que para esta autora la relación simbólica se sostiene sobre el trípode que conforman el símbolo, su referente y el sujeto que los vincula. Del mismo modo, como vimos, Chiozza piensa que "El psiquismo 'crea' la significación como genera el símbolo". En otras palabras, sin la existencia de un sujeto<sup>6</sup> que sea capaz de establecer la relación de significación, la significación no existe. En este trabajo entendemos que **psiquismo equivale a sujeto capaz de significar**.

4. *"...el significado de una revelación"*: Esta frase testimonia que en el fenómeno de la significación se juega siempre algo que importa. Para el naufrago, la importancia puesta en juego es máxima. Un simple rastro tiene "el significado de una revelación". El contexto nos hace comprender que se trata de una necesidad perentoria. Está en juego la vida. Evidentemente, no siempre las cosas son tan graves, pero para que el psiquismo cree la significación debe estar impulsado por alguna necesidad o interés, es decir, debe haber algún grado de importancia, por mínimo que sea.

---

<sup>6</sup> En filosofía **"sujeto"** se define como "El espíritu humano considerado en oposición al mundo externo..." (RAE, 1992). "Psiquis" y "psique" son definidos como "alma humana". **"Psiquismo"**, en cambio es el "conjunto de caracteres y funciones de orden psíquico". De modo que cabe hablar de la psiquis, el psiquismo o el alma de un sujeto. Entendemos que más allá de los matices que puedan diferenciar estos conceptos, es posible usar el término "psiquismo" con una significación semejante a la del término "sujeto": en ambos casos se trata de una subjetividad que es capaz de establecer una relación con "eso otro", "mundo" u "objeto" que se le opone.

En síntesis, un elemento, perceptible remite a otro, no percibido ahora, sino que sólo está indicado o representado. Esta relación es establecida por un psiquismo o sujeto y la establece porque le importa.<sup>7</sup>

La esencia de lo psíquico entonces radica en la significación. Pero, si como afirma Freud, lo psíquico genuino es, en su esencia o naturaleza, inconsciente, debemos penetrar en la significación inconsciente.

### **C) El sujeto significante inconsciente**

Chiozza destaca que el descubrimiento freudiano de lo inconsciente permite ubicarse en una perspectiva privilegiada para investigar el fenómeno de la simbolización; gracias a ese descubrimiento sabemos que:

**1) El referente al cual alude el símbolo puede ser inconsciente.**

**2) El sujeto que construye el símbolo, o sea, el que ejercita la función simbólica, puede ser también inconsciente (como emisor y/o receptor) (Chiozza, 1980).**

Analicemos en detalle estas afirmaciones. El psicoanálisis comenzó como producto de una necesidad terapéutica y observó, en primer término, lo que luego se llamó el inconsciente reprimido. Al develar el sentido de los síntomas, se hizo evidente que un sujeto podía crear un signo y mantener inconsciente el referente por un motivo defensivo. La afirmación de Chiozza remarca que cuando el neurótico crea

---

<sup>7</sup> Se hace necesario subrayar que aun en el caso de los signos llamados naturales, como el humo respecto del fuego o las nubes respecto de la lluvia, la relación de significación es una creación del sujeto: la **relación** de significación no está en ninguno de los dos términos que la conforman. En otras palabras, la relación no es algo patente a los sentidos, **es una construcción mental o psíquica**; es el sujeto el que interpreta la existencia de un vínculo, el que establece o "crea" una relación de sentido.

un síntoma, permanece inconsciente también la intención misma de significar y la actividad creadora del sujeto significativo que permitió construir ese símbolo.

A medida que el psicoanálisis fue ampliando su descubrimiento, el inconsciente, mucho más allá de lo reprimido, se evidenció también como el amplio ámbito de lo consabido que no necesita ser consciente. En este caso, lo inconsciente no es inconsciente con el fin defensivo de evitar un dolor: es inconsciente porque condensa las experiencias de los antiguos yoes, decantadas como sabiduría que probó su eficacia innumerables veces. Esta sabiduría de la especie humana –y por qué no, esta sabiduría de la Vida misma– no requiere ser examinada en cada ocasión de modo que ya no es necesario mantenerla consciente.<sup>8</sup>

Lo dicho permite comprender por qué la **función simbólica es, como lo genuinamente psíquico, inconsciente**. Sólo a veces –y sólo una parte de ella– llega a la conciencia del sujeto significativo que la ejerce. En el síntoma, el sujeto desconoce el referente y su actividad simbólica por un motivo defensivo; pero en el caso de los signos reconocidos habitualmente como naturales si **el sujeto significativo es inconsciente incluso de su actividad significativa**, lo es debido a un automatismo. Ocurre también que, si bien el sujeto puede estar enterado (ser consciente) de su actividad simbólica, igualmente desconoce gran parte de los procesos de simbolización y no es consciente de la riqueza de significados del símbolo que utiliza. Esta idea concuerda con el pensamiento de Freud de que lo psíquico genuino es inconsciente y que la conciencia es una cualidad accesorio.

La idea de que el sujeto es inconsciente de su actividad significativa conduce también a pensar que no es fácil decir en qué punto de la escala zoológica puede

---

<sup>8</sup> Chiozza destaca que esta idea de lo inconsciente como lo consabido es también la que sostiene Schrödinger, en su libro *Mente y Materia*, cuando afirma que aquello que se sabe es inconsciente, y consciente, en cambio, lo que debe aprenderse, lo que debido a la relación con el mundo constituye un problema que se debe resolver. O sea que la conciencia debe ocuparse de lo nuevo, de lo que se está aprendiendo.

afirmarse que comienza la función simbólica. En los textos de Chiozza, se le **atribuye psiquismo a toda forma de vida**, y dado que el autor **utiliza un concepto muy amplio de función simbólica** –de acuerdo con Langer, la capacidad de establecer una relación entre un elemento percibido y otro ausente o parcialmente ausente– también atribuye función simbólica a cualquier forma de vida por simple o primitiva que esta sea.

Afirma, por ejemplo, que "Los intentos realizados para describir una diferencia substancial en el proceso de simbolización, que explique el desarrollo peculiar del psiquismo humano..." parecen destinados a "...librar de una nueva injuria a nuestro narcisismo antropocéntrico". Y argumenta "que no es lo mismo carecer de un sistema complejo de símbolos que el carecer de una función simbólica" (Chiozza, 1998, p. 300). Al respecto, escribe también (Chiozza, 1995, p. 231): "Lorenz (...) se apoya en Jennings, uno de los protozoólogos más eminentes, para afirmar que la vida, aún en sus formas más elementales, es siempre animada. Jennings sostiene que si un protozario fuera, por ejemplo, del tamaño de un perro, no vacilaríamos en atribuirle una vida subjetiva, ni sentimientos tales como la ambición o la codicia".

## **2. GREGORY BATESON: Espíritu y Naturaleza, una unidad necesaria**

Desde otro enfoque, Bateson –un pensador multifacético al que sería injusto incluir en una sola rama del conocimiento– manifiesta en toda su obra una concepción acorde con lo que venimos desarrollando.

En el libro *Espíritu y Naturaleza*<sup>9</sup> (1979) explicita con claridad su concepto acerca de lo mental, espiritual o psíquico. Establece allí una lista de seis criterios del **proceso espiritual**. A su entender, "los fenómenos que denominamos 'pensamiento', 'evolución', 'ecología', 'vida', 'aprendizaje', etc., únicamente ocurren en sistemas que satisfacen estos criterios" (p. 82).

---

<sup>9</sup> Cabe destacar que el título original del inglés es: *Mind and Nature. A Necessary Unity*.

“1. *Un espíritu o mente es un agregado de partes o componentes interactuantes.*

2. *La interacción de las partes del espíritu o mente es desencadenada por la diferencia.*

3. *El proceso espiritual requiere de energía colateral.*

4. *El proceso espiritual requiere de cadenas circulares (o más complejas aún) de determinación.*

5. *En todo proceso espiritual, los efectos de la diferencia deben considerarse como transformas (o sea, como versiones codificadas) de sucesos que los precedieron. (...)*

6. *La descripción y clasificación de estos procesos de transformación revela una jerarquía de tipos lógicos inmanentes en el fenómeno” (p. 81-2).*

No es posible en este espacio analizar a fondo todas las implicancias y derivaciones que surgen de este listado. Sólo podemos hacer unos breves comentarios para relacionar los criterios batesonianos con los conceptos psicoanalíticos que hemos expuesto.

Cuando en los dos primeros criterios se refiere al “sistema” o “agregado de partes”, Bateson está hablando del aparato psíquico, y lo hace con un lenguaje muy semejante al que utiliza Freud (1940a, p. 143) cuando afirma que el aparato psíquico necesariamente debe estar “compuesto por varias piezas”.

Cuando incluye la necesidad de energía colateral –al igual que cuando habla de “partes”–, Bateson se refiere a lo que podríamos llamar el sustrato material del proceso psíquico. O sea, no se alude a lo que Freud llamaba, metafóricamente, energía psíquica. Se refiere a la energía de la vida, a la que surge del metabolismo. Tal vez esto signifique que, según Bateson, para que haya proceso espiritual debe haber vida.

La “diferencia” mencionada en el segundo criterio, en cambio, es un fenómeno no sustancial, no localizado en el espacio o el tiempo. Se relaciona con el grado de orden o de desorden, no con la energía. Las diferencias, agrega, están ahí... pero no existen si no hay alguien que las percibe. Y si alguien las percibe es porque importan, y si importan **son diferencias que establecen diferencias**. Es decir, son diferencias que desencadenan procesos espirituales.

Cuando Bateson, en su cuarto criterio, habla de cadenas circulares o más complejas de determinación, la semejanza con Freud se reinstala. Si bien Freud no subraya las cadenas circulares, describe las complejas e intrincadas redes del determinismo psíquico.

Las “transformas” o “versiones codificadas” –quinto criterio– corresponden a las transcripciones descritas por Freud (1950a) en la “Carta 52” y la “necesidad de transferencia” (Freud, 1900a, p. 555) que experimentan las representaciones inconscientes que exigen su transcripción sobre representaciones preconcientes inofensivas detrás de la cuales ocultarse.

Pero sobre todo, más allá de las importantes analogías subrayadas, conviene notar que para Bateson **lo espiritual, mental o psíquico no es una “cosa”, sino un “proceso”**. Que las diferencias y las transformas son un fenómeno no sustancial, no localizado en el espacio o el tiempo. Y que lo que caracteriza al mundo espiritual o de los significados es que “algunos de los pormenores y diferencias (...) que existen en ciertas partes de ese mundo total son *representados* por relaciones entre otras partes de ese mundo” (p. 88).

En síntesis Bateson describe:

a) Un sistema o agregado de partes con energía “metabólica” que constituye el **sustrato material o físico de todo proceso espiritual**. Lo psíquico no es este

sistema; es función de un sistema con estas características. Un sistema así es condición para que lo psíquico se produzca.

b) Y **el proceso espiritual mismo**, de otro orden, no material, no sustancial. Es el ámbito de las **relaciones**, donde surgen las diferencias, diferencias que importan porque establecen diferencias. Es el ámbito de lo cualitativo, del proceso de representación, o sea, “un mundo de significados” (p. 88).

“Mi propuesta –dice Bateson– es que el problema del cuerpo-espíritu es soluble siguiendo lineamientos similares a los que aquí esbozamos [se refiere a los seis criterios]” (p. 81). Y más adelante: “El presente libro se basa enteramente en la premisa de que **el funcionamiento espiritual es inmanente a la interacción de 'partes' diferenciadas**”.

### **3. H. Maturana y F. Varela: la teoría de Santiago** <sup>10</sup>

A partir de sus investigaciones sobre la percepción del color, Humberto Maturana descubrió que el sistema nervioso opera como una red cerrada de interacciones, donde cada cambio de las relaciones interactivas entre ciertos componentes determina siempre un cambio de las relaciones interactivas de los mismos o de otros componentes. Este descubrimiento lo llevó a una hipótesis general y trascendente: la organización circular del sistema nervioso es la organización básica de todos los organismos vivos.

Maturana y su estrecho colaborador, Francisco Varela, se dedicaron al estudio de los sistemas vivos con un enfoque mecanicista, pero no cartesiano, sino sistémico (Capra, 1996). Ante todo, trazaron una clara distinción entre estructura y organización: la estructura es el conjunto de relaciones entre las partes componentes de un

---

<sup>10</sup> Una síntesis muy didáctica sobre “la teoría de Santiago” es la realizada por F. Capra (1996) en el libro *La trama de la vida*. En gran medida, este apartado abreva en es textos.

sistema; una bacteria, un canario o un ser humano tienen estructuras específicas. La organización, en cambio, corresponde a una descripción abstracta de las relaciones. Establecieron entonces **un patrón general de organización, común a todos los sistemas vivos**, al que denominaron **autopoyesis**.

La autopoyesis –literalmente, creación de sí mismo– es un concepto que los autores consideran **necesario y suficiente** para caracterizar la organización de los sistemas vivos. Todo sistema vivo es una red de procesos, y la función de los procesos de los componentes es participar de la producción y transformación de otros componentes de modo tal que **la red se construya a sí misma**. Vale decir que, en los sistemas vivos, el producto del trabajo del sistema es la propia organización.

En cuanto a la naturaleza de lo psíquico, para estos autores **la mente no es una cosa: es un proceso**, el proceso de cognición; y este proceso es tan ínsito, tan inherente a la vida que **vivir es conocer**. Esto es válido –afirman– para todo organismo vivo, tenga o no sistema nervioso. Así como el cerebro humano permite la particular forma humana de cognición –autoconciencia, lenguaje articulado, sistema complejo de símbolos conscientes–, cada ser vivo, al vivir, lleva a cabo un proceso de cognición natural para su estructura. La cognición depende tanto de la estructura que se la puede definir, según Varela, como “acción corporizada” (cf. Capra, 1996, p. 278).

Cabe aclarar, entonces, que para Maturana y Varela, además de la estructura y organización, debe considerarse el proceso. Si la autopoyesis describe la organización de los sistemas vivos, la cognición describe el proceso implícito, inherente, ínsito a la vida. La cognición es la actividad que posibilita la autogeneración y la autopertuación de los organismos vivos. Como es evidente, los autores **amplían en forma radical tanto el concepto de cognición como el concepto de mente**. Con la palabra “cognición” hacen referencia a la compleja comunicación con el mundo.



Para Maturana y Varela (1984, p. 13), “Todo hacer es conocer y todo conocer es hacer”.

Ahora bien, Maturana y Varela piensan que nuestro conocimiento no es una copia interior de un mundo que está ahí afuera. La cognición **no es una representación** del mundo externo, **es el alumbramiento de un mundo**. Cada ser vivo alumbraba, crea, produce, construye su propio mundo en el proceso de cognición. Según sintetiza Capra (1996, p. 280), estos autores “no afirman que ‘*nada existe*’ (*nothing exists*) sino que ‘*no existen cosas*’ (*no things exist*) independientes del proceso de cognición”.

### **SÍNTESIS DE LA SEGUNDA PARTE**

Más allá de sus naturales diferencias, las tres teorías contemporáneas examinadas constituyen propuestas que, bien miradas, coinciden profundamente. Son enfoques polémicos y el tiempo será el juez que permitirá sopesar la conveniencia, por ejemplo, de una extensión tan amplia de conceptos como “mente”, “función simbólica” o “cognición”. Por el momento, cabe considerar a estos autores como afluentes que aportan a una corriente general –todavía subterránea– que tal vez no sea hoy la más caudalosa, pero sí la que tiene la posibilidad de llegar a ser la más fecunda. Señalemos sus coincidencias esenciales:

1. Las tres propuestas aspiran a ser una solución definitiva para el nunca bien resuelto problema de la relación cuerpo-mente.

2. Las tres soluciones son más epistemológicas que ontológicas. La división cuerpo-mente no se encuentra en el ser (*ontos*) de las cosas sino en nuestro conocer.

3. Las tres extienden, cada una de acuerdo con su propia terminología, el concepto de “mente”, “psiquismo”, “espíritu”, “función simbólica” o “cognición”.

4. En todos los casos, lo psíquico no es una “cosa” – la *res cogitans* cartesiana–: es un proceso; no es “algo” que es; más bien debería decirse que es “algo” que está siendo.

5. Los tres enfoques sostienen, en diferentes lenguajes, que lo psíquico es ínsito, inherente a la vida, específico de ella. Es decir que “vida”, por un lado, y “proceso espiritual, mental, psíquico o cognitivo”, por otro, son dos caras de una misma moneda.

## A MODO DE CONCLUSIÓN: LA VIDA Y LA FUNCIÓN SIMBÓLICA

El ser humano siempre ha valorado su capacidad simbólica y ha visto en ella una de sus diferencias más preciadas en relación con el resto de los seres vivos. Así, se ha llamado a sí mismo “animal racional”, “Homo sapiens sapiens” y, más específicamente, “animal simbólico” (Cassirer, 1923-29). De acuerdo con esta visión, que cuenta con un amplio consenso, la aparición de la especie humana representa un salto cualitativo que marca una diferencia insalvable con el resto de los seres vivos. Su lenguaje articulado es uno de los más altos exponentes de esta peculiar y exclusiva capacidad simbólica.

Existe, como vimos –y no sólo en los autores reseñados–, otra forma de pensar que, subrayando las semejanzas, prefiere **concebir la existencia de un universo simbólico, espiritual o cognitivo continuo, una de cuyas manifestaciones es el ser humano.**

Un siglo después de Darwin, a la especie humana ya no le resulta humillante pensar que **su mano** con el pulgar en oposición es una creación de la Naturaleza. La valora como una herramienta compleja que le permite la refinada habilidad manual que la “distingue” como especie. Reconoce, no obstante, el parentesco que vincula su mano con la garra del león, el ala de las aves o la aleta de los peces, formas todas prefiguradas en aquella otra creación de la Naturaleza, no menos ingeniosa: elseudopodio de la ameba. Pero cuando se trata del lenguaje y la función simbólica, como dijimos, la actitud es diferente.

Sin embargo, mal que nos pese, el ser humano no creó el refinado aparato de fonación ni la función para la que se presta. Como ocurre con los símbolos universales y el lenguaje en general, cada uno de los hablantes usa símbolos que él no ha creado. Es verdad que la complejidad simbólica del lenguaje articulado es una de las más

recientes **adquisiciones** evolutivas, pero **no es una adquisición de la especie humana, sino de la Naturaleza que gestó al ser humano con esta adquisición.**

Así como cada ser humano se incluye a manera de eslabón en la cadena de un plasma germinal, quizás inmortal, que lo trasciende (Freud, 1914*c*); así como cada ser humano se inscribe en un lenguaje que lo precede y lo sucederá, así también cada ser humano se inscribe en el ejercicio de una función simbólica que no le pertenece con exclusividad, no tanto porque la comparta con el conjunto de la humanidad, **sino porque es una función propia de la Vida misma.**

Con este criterio amplio, si psiquis es el alma –lo que “anima” a todo ser vivo–, cada vez que nos sea posible establecer un recorte que nos permita reconocer un organismo vivo podemos suponer una existencia psíquica, una mente, un sujeto que se inscribe individualmente en el ejercicio de una función simbólica universal, aun cuando, subjetivamente, la experimente como propia. Es importante subrayar, asimismo, que cada organismo o sistema vivo puede ser reconocido como un psiquismo capaz realizar un proceso mental, espiritual, simbólico o cognitivo, aun cuando carezca de conciencia acerca de esta actividad psíquica fundamental, ya que, como vimos, según Freud, “Lo psíquico en sí, cualquiera que sea su naturaleza, es inconsciente”.

## BIBLIOGRAFIA

- Bateson, G. (1969) “Metálogo: ¿Qué es un instinto?”, en *Pasos hacia una ecología de la mente*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1976.
- Bateson, G. (1979) *Espíritu y naturaleza*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Capra, F. (1996) *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1998.
- Cassirer, E. (1923-29) *Filosofía de las formas simbólicas*, citado en Cassirer, E., (1944) *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
- Chiozza, L. (1980) *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Editorial Paidós, Buenos Aires
- Chiozza, L. (1983) “La capacidad simbólica de la estructura y el funcionamiento del cuerpo”, en *Psicoanálisis: presente y futuro*, Edición del CIMP, Buenos Aires.
- Chiozza, L. (1986) *¿Por qué enfermamos?*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Chiozza, L. (1993) “Los símbolos latentes en los signos físicos de la enfermedad”, en *Los sentimientos ocultos en...*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Chiozza, L. (1995) “El significado y la forma en la naturaleza y en la cultura”, en *Presencia, transferencia e historia*, Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires, 1998.
- Chiozza, L. (1998) *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires
- Etcheverry, J. (1978) *Sobre la versión castellana*, en S. Freud, *Obras completas*, 24 vols., Amorrortu editores, Buenos Aires, 1985 (volumen complementario).
- Freud, S. (1890a) “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, en *Obras completas*, 24 vols., Amorrortu editores, Buenos Aires, 1985, vol. 1, págs. 111 y sigs.
- Freud, S. (1900a) *La interpretación de los sueños*, en *Obras completas*, vols. 4-5.
- Freud, S. (1912g) “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. 12, págs. 265 y sigs.

- Freud, S. (1914c) “Introducción del narcisismo”, en *Obras completas*, vol. 14, págs. 165 y sigs.
- Freud, S. (1915e) “Lo inconsciente”, en *Obras completas*, vol. 14, págs. 153 y sigs.
- Freud, S. (1916-17) *Conferencias de instrucción al psicoanálisis*, en *Obras completas*, vols. 15-16.
- Freud, S. (1919a) “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, en *Obras completas*, vol. 17, págs. 151 y sigs.
- Freud, S. (1920g) *Más allá del principio del placer*, en *Obras completas*, vol. 18, pág. 1 y sigs.
- Freud, S. (1923a) “Dos artículos de enciclopedia: ‘Psicoanálisis’ y ‘Teoría de la libido’”, en *Obras completas*, vol. 18, págs. 227 y sigs.
- Freud, S. (1923b) *El yo y el ello*, en *Obras completas*, vol. 19, págs. 1 y sigs.
- Freud, S. (1937c) “Análisis terminable e interminable”, en *Obras completas*, vol. 23, págs. 211 y sigs.
- Freud, S. (1940a) *Esquema del psicoanálisis*, en *Obras completas*, vol. 23, págs. 133 y sigs.
- Freud, S. (1940b) “Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. 23, págs. 279 y sigs.
- Freud, S. (1950a [1895]) “Proyecto de psicología”, en *Los orígenes del psicoanálisis*, *Obras completas*, vol. 1, págs. 211 y sigs.
- García Márquez, G. (1970) *Relato de un naufrago*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1988.
- Langer, S. (1941) *Nueva clave de la filosofía*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1954.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984) *El árbol del conocimiento*, Lumen / Editorial Universitaria, Buenos Aires, 2003.

Real Academia Española (RAE) (1992) *Diccionario de la lengua española*, 21<sup>a</sup> ed., Espasa Calpe, Madrid.

Strachey, J. (1966) “‘Introducción’ al ‘Proyecto de psicología’”, en S. Freud, *Obras completas*, vol. 1, págs. 325 y sigs. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1985,